

Sermón en el día miércoles 19 de enero de 2011.

Título: **EL GOZO DE LA DISCIPLINA**

Biblia: Hebreos 12:1-29

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,
2. Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.
3. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.
4. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;
5. Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él;
6. Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.

7. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

8. Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

9. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

10. Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

11. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

12. Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;

13. Y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

14. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

15. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

16. No sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

17. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

18. Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,

19. Al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más,

20. Porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo;

21. Y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;

22. Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

23. A la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

24. A Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

25. Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

26. La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.

27. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles.

28. Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

29. Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

INTRODUCCIÓN:

Generalmente existen dos pensamientos que dominan en la mente de los creyentes evangélicos:

1. Soy hecho todo nuevo.
2. Todo lo puedo pedir en nombre de Jesús.

Realmente es difícil de comprender y explicar las cosas como son y funcionan para que las personas entiendan la Palabra de Dios.

Una cosa hay que entender, no es que esté negando la Palabra o poniendo en entredicho el significado de estos dos puntos; el problema radica en que las personas agrandan los hechos, agregan elementos que no están especificados en la Biblia; y al creer en las suposiciones se da como un hecho sus imaginaciones y se deja de buscar la verdad de Dios.

Extrañamente estas ideas respecto a los dos puntos citados arriba ha crecido a tal punto que se convirtió en una gran bola que cada vez se agranda, como una marea negra que inunda toda la vida del individuo y de la iglesia. Llevando al creyente a la inmovilidad, la parálisis y tanto se quieren escudar en estas palabras, que todas las cosas incluyeron en estos dos puntos para no hacer nada.

LAS SUPOSICIONES

Por suponer que todas las cosas son nuevas, que ciertamente parte de una base bíblica pero que ha sido

tergiversado y sobretodo agregado en muchas partes que en su verdad original no estaban en la mente de Dios, pero los hombres han agregado para que éste no tenga por qué disciplinarse: *De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2 Corintios 5:17).*

Las personas creen o son enseñados e inducidos a creer de que toda su vida que ahora está en Cristo es nueva, que en un cerrar y abrir de ojos todo se hizo nuevo, es una nueva persona. Y ante esta insistencia, creen que basta con creer en esta “transformación milagrosa”, que su vida de golpe se hizo todo santo, y nada más se necesita cambiar porque es nueva.

Y conjuntamente con la palabra: *Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. (san Juan 16:24)*, muchos creen que basta “pedir en nombre de Jesús” por cada parte de su vida que ya está “hecha nueva” para que el mal se aleje.

Así creció la idea de “oración y ayuno” por cada cosa, por cada mal, por cada elemento que deseaban desprenderse de sus vidas; todo hay que pedirlo y no faltan aquellas personas que han satanizado todas las cosas malas, que hoy es hijo de Dios porque cree en Jesús y en él mora el Espíritu Santo y dice que es guiado por el Espíritu del Señor, mas cuando existe un mal deseo, malos pensamientos, deseos impuros es el espíritu del demonio que está en la persona. Y esto es algo que siempre me ha dejado anonadado: ¿cómo puede coexistir el Espíritu Santo y el espíritu del demonio en una misma persona y al mismo tiempo?

Por esta razón, porque creen que “YA” son una nueva criatura y cualquier deseo de fornicación, de adulterio, de codicia, de ambición desmesurada e incontrolada, de mentira, de falsedad; y también los problemas que igualmente tienen como el matrimonio, la relación entre pareja, los hijos, el trabajo, la amistad, el relacionamiento con familiares y parientes, los viejos problemas que arrastran desde el tiempo de incrédulos, las enfermedades, todas las cosas lo quieren resolver desde el punto de vista: “nueva criatura” y “en nombre de Jesús”.

Les pondré un ejemplo para que ustedes se ejemplifiquen: su problema es como una gran hoguera donde las rajas se están quemando. El concepto de los creyentes de hoy es “pedir en nombre de Jesús” para que el Señor envíe el agua en grandes cantidades para que le apague el fuego de una vez y al instante. ¿Por qué? Porque son una nueva persona en Cristo, y Dios les debe resolver de esta forma sus problemas, sean los problemas familiares, de negocios, de deudas, de enfermedades, de temores, de inseguridades, de necesidades.

Esto resulta en la mente de los creyentes porque fueron enseñados como lecciones de la escuela dominical, hechos aislados, los grandes milagros, las grandes sanidades, los grandes obras de los hombres de Dios: Sansón, David, Salomón, Jesús, Pedro, Pablo. Y esto da a luz el pensamiento de que todos los problemas que tienen, Jesús lo puede resolver si le pido con fe y en su nombre, y el Señor de una vez por todas le resolverá.

No estoy negando que Dios por su gracia y misericordia puede resolver de esta forma a una persona su problema, y generalmente lo hace de esta forma con aquellos que son niños espirituales, principalmente con las personas que apenas comienzan su vida espiritual en Cristo en la iglesia. Mas cuando están más crecidos, esto sucede menos, justamente para disciplinar y definir su fe, sus conocimientos y la doctrina.

¿Saben por qué está mal? No estoy diciendo que la palabra de Dios esté mal, los versículos bíblicos sí son de Dios. Pero el hombre lo utiliza en conceptos erróneos y en malas concepciones acerca de los problemas.

Supongan en la persona cuyo problema es como una gran hoguera, su casa se está incendiando y está comenzando a consumir todas las cosas que está en su casa; y por eso comienza a orar a Dios para que solucione sus deudas (ejemplo) porque es insostenible, perdió su empleo y tiene muchos gastos que cubrir. Que estas personas oran y oran, y piden también a la iglesia para que intercedan. Y muchos viendo y condoliéndose con el hermano claman juntamente a Dios. Que en algún momento, Dios responda y de algún lado y de alguna forma “aparezca” el dinero para solucionar ese problema. ¿Qué les parece que hará esta persona? ¿Se habrá sanado de su codicia y sus vicios del mundo? Primeramente agradecerá a Dios, mas luego de solucionado lo “apurado” se limitará a vivir como antes lo hacía. Tal vez tenga un poco más de cuidado mas nadie puede contra la voracidad de los deseos de una mente y un corazón no disciplinado. Seguro que mañana, dentro de un año, volverá a tener necesidad la

misma necesidad. ¿Qué hará la persona? Se acordará de la forma en que la iglesia le ayudó a resolver, se acordará cómo Dios acudió a él y le solucionó, y comenzará nuevamente a orar, esperando otra vez la mano “de Dios”, o la de algún hermano. Querrá que alguien traiga un balde con agua y apague su hoguera. Y esto es cíclico, no tiene fin. ¿Por qué? Porque no ha sido disciplinado, y por las doctrinas con que son enseñados.

Seguramente en la siguiente semana, o en el siguiente mes será la próxima persona, y luego un tercero, un cuarto. Así, en una iglesia grande, no existe una semana sin problemas; siempre surgen nuevos casos y uno más grave que el anterior. Y lo peor es que las personas piensan que esto es “ser cristiano”, que es expresión de “amor” en Jesús. Nadie cuestiona por qué no se puede vivir sin problemas... pues justamente esta es la enfermedad y parálisis a que condujeron las doctrinas que actualmente está tan en boga por las iglesias.

Verán que todos los problemas con que los “creyentes” acuden de aquí para allá se pueden clasificar en unos pocos casos, y todos son repeticiones de lo mismo, solamente cambian los actores. ¡Nadie se ha planteado por qué todos tienen problemas similares!

Además, estas personas siempre viven atemorizadas, porque nunca saben cuándo sucederá el siguiente derrumbe, cuándo se anegará la próxima vez, por quién o por dónde vendrá si mal. Es por esta causa que siempre tienen la palabra “Jesús” en su boca pidiendo auxilio. Y creen que eso es fe y ser espiritual.

DIVIDE Y VENCERÁS

Justamente porque esto que les hablé anteriormente no es la forma “NORMAL Y USUAL” del proceder de Dios. Siempre existen casos excepcionales, se entiende cuando son los “nuevos” creyentes; o en “peligros inminentes”, mas cuando tienen su tiempo de antigüedad, cuando es un creyente de tiempo atrás, cuando viene de generaciones de creyentes, cuando ya ha pasado el tiempo prudencial de la disciplina; son mayores los “silencios” de Dios, y los que esperan escuchar las sirenas de un camión bombero para apagar su fuego nunca llega. Finalmente utilizan de ardid del mundo para luego justificarlas como respuestas milagrosas de Dios.

Entonces, ¿cuál es la manera bíblica? Por eso dice en Hebreos 12:11-14 hoy: *Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.*

Justamente esta es la función de la disciplina que debe recibir todo creyente, por eso es diferente un creyente disciplinado a un creyente con conocimiento bíblico; un creyente disciplinado es aquel quien ha sido corregido para que camine según todos los mandamientos de Dios, en quien sus pies cojos fueron sanados y ya no se salgan del camino. Que las manos y los pies paralizados sean disciplinados y

discipulados a utilizarse en las obras del Señor y aprender a caminar con firmeza. Son personas que por la disciplina han aprendido el temor de Jehová, quienes tienen siempre la Palabra de Dios que le da discernimiento entre lo bueno y lo malo y ha aprendido a escoger lo bueno a costa de llevar una cruz, a renunciar un bien o gusto inmediato, aquel que aprende a vivir dentro del pacto recibido en forma personal, y perseguir las promesas que le son establecidos según el pacto.

Si una persona tiene una hoguera, significa que tiene un montón de rajas que tienen el potencial de inflamarse y eso sucede con normalidad de tiempo en tiempo. Lo que hace la disciplina por medio de la Palabra de Dios y el discipulado de aprender a guardas estas palabras en el mundo de hoy es quitar esas rajas uno por uno antes que se inflame, y aun cuando se está quemando, cuando quitas las rajas que se queman en conjunto la intensidad del fuego disminuye, es más fácil apagar una raja individual y el problema completo. Mas la ventaja es que una vez apagado y diezmado así las rajas en su conjunto, no tiene material combustible para que forme una siguiente gran hoguera.

Sí, eso es lo que hace la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo por medio de las Escrituras. Pues esto es el discipulado, es un trabajo lento, prolongado, mas perdura para siempre. Toda persona quien logra quitar y apagar el fuego de cada raja individualmente, jamás volverá a tener un incendio en su vida, y además su vida se clamará, tendrá paz y porque comprende la gracia de Dios luego tendrá frutos en el Espíritu.

Por esta causa es tan importante la Palabra de Dios que se lee, que se estudia, que se escucha; y siempre que se vea reflejado en su vida, siempre que sienten el pecado que es señalado, si entienden una palabra en qué vivir, es porque existe un motivo: es una raja que se está quemando y eso siempre lo sabe el Espíritu Santo. Cuando uno obedece y sigue el mandamiento de Dios y deja sus aspiraciones y amores del mundo, y temeroso vive en fe de esa palabra, habrá apagado el fuego y ahora servirá para dar frutos apacibles en tu vida.

La Biblia lo dice así en 2 Pedro 1:3-10 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

Mas cuando se huye de estas palabras porque uno piensa que ya es una nueva persona en Cristo, cuando se piensa que basta pedir todo en nombre de Jesucristo... para solucionar sus problemas sin mover un dedo para regenerar su vida dentro de las leyes de Dios, está desaprovechando el llamado de Dios, está desperdiciando un tiempo precioso que nunca volverá. Y a cada día que pasa, la misericordia de Dios y su paciencia cambiará.

Es cierto que una raja se puede quemar, pero no se convertirá en una hoguera que incendie toda la casa.

Por eso siempre deben saber que espiritualmente sí somos una nueva persona en Cristo, mas mientras estemos vestidos de este cuerpo carnal, éste tiene sus concupiscencias, y hay que disciplinarnos para que sean obedientes a las reglas de Cristo Jesús. Entonces, ¿por qué Dios no cambió de una vez todo nuestro pensamiento, voluntad y deseo? ¿Por qué nos dio al Espíritu Santo sin cambiar nuestra carne y alma? Pues justamente esta es la forma de expresar nuestra fe en Dios. Ya estamos unidos en Cristo Jesús y de ahí es imposible que nos desprendamos ni que seamos quitados. Más sí debemos “creer” en la Palabra de Dios y en la guía del Espíritu Santo y hacer el esfuerzo de “ser oidor y hacedor” de toda palabra de Dios. Y al obedecer con fe, los postreros serán primeros y al contrario, los primeros serán últimos. Este es el sistema que utiliza Dios para recompensar.

FRUTOS APACIBLES DE JUSTICIA

Cuando desaparece el material combustible ya no existe el peligro de una gran hoguera, y cuando se van eliminando

las pequeñas rajas se comienza a tener una tranquilidad en el Espíritu Santo. Y porque aprende a vivir en el Espíritu Santo, tiene la seguridad y la paz de las obras.

Puede que al principio no se sepa para qué propósito sirven cada disciplina que nos da el Señor con su Palabra, y en muchas ocasiones es muy diferente a nuestros deseos y peticiones, además la disciplina del Señor de una persona a otra es diferente, su intensidad también varía.

Mas los frutos que va produciendo en nuestra vida, la calma que sobreviene como un tranquilo atardecer que uno puede contemplar desde lo alto de una montaña en medio de un silencio y paz es inmenso, indescriptible. Sabe que todo el esfuerzo, las faltas que soportó, la paciencia que tuvo en Cristo, hace que y demuestre que realmente es una nueva persona en Jesucristo.

Y cuando estas cosas se van multiplicando, se afronta el mañana igualmente con calma, con tranquilidad y confianza. Porque sabes que Dios resolvió tus problemas, te fue quitando aquellos males con el cual antes te quemabas, te enfurecía, que te embargaba de miedo, desaparece. No conoces todas las cosas que sucederán mañana, pero tienes fe y confianza en que Dios no te desampará, ni te dejará.

Las personas que experimentan esta tranquilidad y paz porque no existen grandes hogueras, no dudan disciplinarse más cada días. No digo que sea fácil, incluso uno no sabe por qué lo hace o a veces se pregunta cuándo culminará todas las cosas. Mas se debe afrontar con fe, confiado en todas las cosas que el Señor ya hizo y seguro que tiene motivos por nuestro bien. Porque nos ama. En cambio a la larga disciplina,

recibes una gran confianza de Dios, eres partícipe de su voluntad, aprendes el carácter y la mente de Cristo.

Es más, cuando sigues la disciplina del Señor, muchas veces “no sucede nada”, ni siquiera existe aviso, tampoco nos dice Dios de qué nos libró. Simplemente navegamos en aguas tranquilas, son los frutos apacibles y nos ayuda a vivir tranquilamente la vida espiritual, nos concentramos en realizar las obras que nos ha encargado el Señor.

Muchos creyentes consideran que si tú “ayunas”, si “ves milagros”, si “existen grandes respuestas de Dios”, ese es un creyente bendecido. Mas me pregunto, ¿una persona quien constantemente necesita utilizar su extinguidor de fuego es una persona que vive tranquila? ¿Una persona que constantemente necesita ayunar para que Dios le escuche y le responda es un buen creyente? ¿Acaso puede decirse que lleva una buena relación de Padre e hijo con el Señor? Creo que no.

Mas les digo, cuando una persona con gozo se adentra en la disciplina de Dios, cuando una persona con gozo participa en todo discipulado que Jesús le impone; tiene una confianza muy especial, una particular relación con Dios. Y el Padre también le revela cosas impresionantes.

Tienen que saber que la vida del creyente no está dado por grandes milagros, sino por pequeñas obras que se van realizando a lo largo de la vida. Siempre se debe traspasar suficientemente la puerta, en fe, en gozo, en gratitud, en conocimiento, en obras, en tiempo, para que puedas adentrar en nuevos niveles. A tal punto de apagar inclusive las pequeñas brasas y lo que humea.

EL GOZO DE LA DISCIPLINA

La transformación de la vida se hace en forma gradual pero firme, y toda vez que se hace en forma no existen retrocesos. Porque la vida resultante, y la presencia de Dios se que siente cada vez más frecuentemente es un gran aliento.

Y en esa progresión se avanza y llegará a una siguiente etapa donde definitivamente tu vida se inclina en caminar en todas las sendas de Dios. Y se puede notar cómo todas las cosas resultan como nos muestra la Biblia.

No hay incendios, ni fuegos y aquellas que ocasionalmente aparecen son fácilmente controlables. Mas no por eso la disciplina en el Señor terminan, pues comienzan otras series de disciplinas pero ahora para desarrollar los dones espirituales y para que tengas al autoridad de Dios. Incluso esto puede suceder mientras se apagan los pequeños focos de fuego.

Juntamente con estas aparecen nuevas disciplinas, que tienen nuevas características, que son del tipo: “¿Harías esto por mí?”, “¿Serías capaz?”. Pero tiene la particularidad que no tienen respuestas inmediatas, comprensibles; simplemente el hecho de una obra, de una nuevo ministerio, o de una ley que comúnmente pensamos que no es necesario guardar y que nos enseñaron la cultura de la iglesia.

Es caminar a ciegas simplemente confiado en la palabra de Dios. Porque muchas son obras que hacemos porque nos pide Dios, y por experiencias las respuestas vienen poco a poco, luego de varios meses y años de dedicarse a esas obras. Incluso no tienen aparentes “ganancias” para la iglesia, mas

es una obra que debe ser realizado y sé que el Señor pide al que está dispuesto y obediente.

Caminarán por un largo trecho de disciplinas, y en muchos aspectos de la vida. En aquellos quienes pudieron sobrellevar la carga y adecuarse a las exigencias de Dios, puede estar seguro de cómo el Señor le ha santificado en todos los aspectos de su vida. Y participa de obras que por sus características notarán el grado de disciplina necesaria para realizarlas.

Es el gozo personal que uno siente en Dios, que el Padre tiene confianza en ti porque respondes y siempre estás dispuesto. También a cada día, te enseña nuevas cosas, te muestra pequeños detalles, amplía la visión y siempre afirma tu pacto con él y las promesas.

CONCLUSIÓN:

Ciertamente que no es fácil la disciplina del Señor porque primeramente te desnuda de todos los elementos que tú acumulaste del mundo, conocimiento, métodos, prácticas, hábitos, costumbres, uso del tiempo, el esfuerzo, la vida personal y familiar, la vida laboral y social. Es como la palabra: la regeneración.

Solamente cuando has pasado por todas estas disciplinas, eres “confiable” porque responderás como Dios espera; obrarás como el Señor te necesita.

Sé que algunos piensan que esto es manipulación de su persona y falta de libertad individual. Pero más bien será tu libertad para seguir en la corrupción y apartado de Dios Padre por tu falta de disciplina. En cambio lo que Dios te propone es libre de la corrupción y gozo e intimidad en el Señor.

Y el gozo de la persona disciplinada en Cristo Jesús es la confianza y la seguridad con que vive y anda por el mundo. Porque toda su vida ha sido cambiada y su visión de las cosas y el mundo le da la paz en espíritu.

Luego se tienen muchos beneficios, no simplemente que estás bien en Dios, sino que has sido librado de muchos problemas de carácter, de salud, de cargas del mundo; hoy vives en paz porque sabes cuánto estás bajo la sombra del Altísimo.

Que Dios te bendiga.